

para proteger las casas, poniéndolas en puertas y ventanas, porque, según se decía, “cogían gracia”, como informan Jordán y de la Peña en la Sierra segureña de Albacete.

Algo similar acontece todavía en las viviendas de pueblos y aldeas, que se pretenden proteger con ramos de olivo y palmeras bendecidos el domingo de Ramos colocadas en balcones y ventanas de las casas, que aún pueden contemplarse hoy en muchas fachadas de casas de los pueblos, como signo evidente de la pervivencia de ritos y costumbres ancestrales en la sociedad de nuestros días que se han conservado intactas en el mundo rural y en gran parte del urbano. La finalidad de tales objetos no es otra que la de servir de talismán preventivo contra los posibles infortunios que en cualquier momento pueden sobrevenir sobre la morada, personas o bienes, que se deben ahuyentar a toda costa alejando de nuestro entorno las influencias perniciosas de fenómenos físicos, de la caída de rayos, exhalaciones o centellas, visita de brujas, demonios, mal de ojo, etc., que responde a la creencia en la fatalidad, el mal hado o de amenazas inciertas como hechos inevitables ante las cuales el individuo se halla inerme y contra los que se busca protección.

La creencia en tales rituales está tan generalizada en la sociedad que se aplican sin distinción alguna en ciudades, pueblos y aldeas, pudiendo verse en balcones y ventanas de todo el país, cuyo uso lo comparten todas las clases sociales incluyendo también la clerecía, que las utiliza en la protección de templos y hasta el propio palacio del Obispo con una palmarizada del domingo de Ramos.

Talismán ritual de nuestros días que recuerda el que hacían los judíos en la fiesta de *Pessach* o Pascua, untando el dintel o jamba de la puerta de su casa con la sangre del cordero pascual que habían sacrificado en la fiesta, para que el ángel maligno exterminador pasara de largo sin atacar el hogar.

Una muestra de la pervivencia de antiguas supersticiones paganas en la cultura de la sociedad de nuestros días.

Fig. 1. Iglesia de Beas de Segura protegida con una palma.

